

La ciudad como *Stimmungslandschaft*¹

Marcelo Bidinost

¿Por qué el interés por el sentimiento urbano? Porque la ciudad es un espacio de vida y el sentimiento que ella despierta toca concretamente la arquitectura y el urbanismo. Este hecho ha sido descuidado durante un buen tiempo, en el cual, se han priorizando los aspectos funcionales de la ciudad, sin tener en cuenta sus aspectos sensibles. Podemos afirmar que de la misma manera en que una obra de teatro, un film, una noticia, etc., pueden emocionarnos, el espacio urbano también lo hace. El estado de ánimo que él nos produce pueden ser captado en tiempo real a través las representaciones artísticas, que expresan el sentimiento que el espacio urbano despierta.

Esta tesis propone, partiendo de mis propios recuerdos de infancia, de comprender los sentimientos que despierta el espacio urbano y suburbano de Buenos Aires. Sobre un fondo histórico la ciudad ha sido leída a través sus representaciones artísticas. Estas producen un sentimiento que ha permitido captar no solamente la manera en que la ciudad era percibida sino el efecto psíquico que ella producía. De esta manera, basándome en las representaciones de la ciudad me propuse de escribir una parte de la historia de Buenos Aires como la historia de los sentimientos con que sus habitantes cargaron los diferentes barrios, sentimientos cambiantes que dependen de la mirada que es, a su vez, condicionada por esas representaciones. Estos sentimientos han sido observados y analizados bajo los aspectos siguientes: in situ (el espacio físico), in visu (los modelos culturales), in actu (la experiencia espacial) e in sensu (las representaciones).

El objetivo de la tesis es de dar una mirada aguda sobre el efecto sensible de la forma urbana, lo que quiere decir como despertadora de una *Stimmung* particular. La tesis quiere, igualmente, concientizar sobre la integración de los aspectos sensibles del espacio en el proceso de diseño.

En realidad, pensar en la ciudad, no es solamente un asunto de especialistas implicados en los problemas urbanos. Podríamos afirmar que todos los personajes que nos dan una impresión particular del fenómeno urbano pueden ser considerados como « teóricos de la ciudad », por más modesto que su aporte sea. Es posible pensar que un atento viajero que fija una impresión particular en sus notas de viaje, un pintor que caracteriza un paisaje particular, un poeta que nos muestra un aspecto oculto del espacio urbano, un fotógrafo que fija un instante único, etc., merecen toda nuestra atención, pues sus observaciones nos revelan todo el encanto de lo real, de la ciudad como espacio vivido. Y más, sus impresiones influyen nuestra mirada. Oscar Wilde en *La decadencia de la mentira* (1890), bien expresa esta idea :

« El placer que sentimos frente al paisaje es provocado sin duda por los elementos que configuran el cuadro, pero también supone un trabajo subjetivo, una transposición de sensaciones, como cuando contemplamos un obra de arte : las impresiones físicas de las formas, los colores, los sonidos se combinan y se transforman para crear en nosotros una emoción... »²
Albert Dauzat, *Le sentiment de la nature et son expression artistique*, 1914

« ¿ A quién sino a los impresionistas, debemos esas maravillosas nieblas parduzcas que rastrean por nuestras calles de Londres, esfumando la luz de los faroles y convirtiendo las casas en sombras monstruosas? [...] El cambio extraordinario que ha tenido lugar en el clima de Londres durante los últimos diez años se debe por entero a una escuela artística [...] Las cosas son porque las vemos; y cómo lo vemos, depende de las artes que nos han influenciado [...] En la actualidad, la gente ve nieblas no porque haya tales nieblas, sino porque los poetas y los pintores le han enseñado la misteriosa belleza de sus efectos. »³

Por otra parte, Pierre Sansot en “La poética de la ciudad” (1996), nos invita a reflexionar sobre un cierto lenguaje urbanista que impone una reducción inaceptable de los fenómenos urbanos. Él nos dice al respecto :

« Existe un cierto lenguaje urbanista operacional del cual rechazamos la escisión que introduce entre el hombre y la ciudad [...] Ella [la palabra que se dice científica] considera la ciudad en término de volúmenes y superficies. Que nos comprendan bien. No negamos – lejos de ello – la



El centro. Guillermo Facio Hebequer, *Calle Corrientes, Buenos Aires, 1935*

necesidad de utilizar la cantidad, las proporciones, las consideraciones arquitectónicas en la construcción de la ciudad. Pero no hay por eso que eliminar al hombre, el cual debe ser considerado, ya que sus necesidades más ricas no son cuantificables. »⁴

La ciudad como espacio vivido está cargada de emociones, de afectos, de recuerdos, de sueños. En la ciudad cada uno de nosotros vive una experiencia personal y cada vez única, en la alegría, en la tristeza, en la angustia, etc. Esos aspectos tocan concretamente la arquitectura y el urbanismo. En realidad nos hacemos, conscientes o inconscientemente, una imagen propia de la ciudad según nuestra propia experiencia. Para ilustrar esto me gustaría citar a Borges :

« Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara. »⁵

La *Stimmungslandschaft*

Para denotar el conjunto de sentimientos que un lugar nos despierta se propuso la noción de *Stimmungslandschaft*. La *Stimmung* puede ser definida como una disposición afectiva o un estado psíquico que caracteriza un dispositivo, en el caso que nos ocupa, un espacio urbano.⁶ La noción de *Stimmung* se refiere al efecto psíquico que un espacio nos produce. Esta noción nos renvía a la estética psicológica alemana de principios del siglo XX. De otra parte la noción de *Stimmung* se parece a la noción de carácter en la medida en que esta noción - en la teoría de la arquitectura du « grand siècle » francés - también significa el efecto que una arquitectura produce y para denotarlo esta teoría se basa en un vocabulario psicológico: serio, triste, alegre, sereno, etc., como la estética citada. En realidad la teoría de caracteres contenía los germenos de ciertos aspectos de la estética moderna y preparó en gran medida la estética del *Einfühlung* (Lipps, Riegl, Worringer, Kandinsky, Berson,...)⁷

El interés en la *Stimmung* reside en el hecho, en que ella une el objeto (el entorno) y el sujeto (el hombre) y en consecuencia ella es la expresión del espacio vivido. Martín Steinmann quien ha estudiado la noción de *Stimmung* en arquitectura, lo explica de manera precisa :

« Si podemos describir los trazos que crean la Stimmung de un espacio, esos trazos no lo crean uno pour uno, sino solamente como totalidad [...] Es el conjunto lo que despierta un Stimmung [...] La Stimmung no es

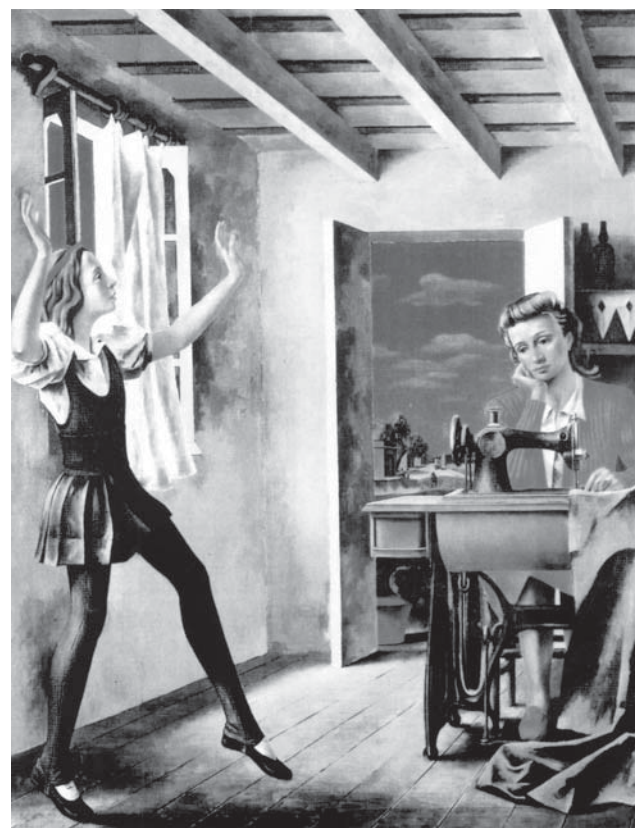
nada de subjetivo en el hombre ni nada de objetivo en el espacio. Ella concierne al hombre en su unidad indivisible con el mundo. Es por eso que la Stimmung es la clave del conocimiento del espacio vivido. »⁸

Y más tarde dirá :

« Es la Stimmung que reúne las cosas en un todo ; es con la Stimmung como escribió Simmel con respecto al paisaje, que el alma hace de los pedazos de paisaje, un paisaje particular »⁹

La noción de *Stimmungslandschaft*, propuesta en la tesis permite de designar el conjunto de sentimientos que despierta un lugar y que lo va a caracterizar como un paisaje particular. Georg Simmel, en un corto texto sobre la percepción del paisaje titulado *Filosofía del paisaje* (1913), se refiere a la noción de *Stimmung*:

« El paisaje digamos, nace a partir del momento en que los fenómenos naturales yuxtapuestos sobre el suelo terrestre son reagrupados en un modo particular de unidad. El soporte mayor de esta unidad es sin duda lo que



El suburbio. Antoni Berni, Primeros Pasos, Buenos Aires, 1936.

llamamos la *Stimmung* del paisaje. En el hombre, nosotros entendemos bajo esa palabra la unidad que colora constantemente la totalidad de sus contenidos psíquicos, unidad que no constituye nada de singular en sí mismo ni adhiere, en muchos casos, a algo singular designable, pero que sin embargo representa lo general donde se encuentran todas esas particularidades. Ahora bien, lo mismo vale para la *Stimmung* del paisaje: ella penetra en todos los detalles de éste, sin que podamos determinar uno solo de ellos como responsable de ella.»¹⁰

La *Stimmung* caracteriza, de esta manera, un paisaje particular resentido como una unidad:

«El paisaje posee una *Stimmung* a partir del momento en que es visto como una unidad [...] La unidad que instaura el paisaje como tal, y la *Stimmung* que pasa de él a nosotros y por la cual nosotros la captamos, sólo representa los elementos analizados después de un solo y mismo acto psíquico.»¹¹

He partido entonces de la hipótesis que la ciudad como espacio vivido, pues cargada de emociones, despierta un sentimiento. Esta idea se expresa a través de la noción de *Stimmung* urbana (*städtische Stimmung*), que se transforma en una categoría de sentimiento urbano. Este es captado en las representaciones de la ciudad. Por otra parte el sentimiento urbano experimenta la relación cambiante entre el hombre y su entorno y él puede estar profundamente inscripto en un época y quedar fijado más allá de su época de origen.

El trabajo partió entonces de la idea que es posible de encontrar en las representaciones de la ciudad una estructura de sentimiento¹², o dicho de otro modo, una *Stimmung* particular redondante que marca las variadas y personales impresiones de los diferentes actores de la ciudad y caracterizan un paisaje urbano singular.

Los diferentes sentimientos urbanos

De manera sintética se propone aquí de clasificar algunos espacios urbanos y suburbanos de Buenos Aires en relación al sentimiento que ellos despiertan y que son expresados en las artes.¹³

- Un *Stimmung* del frenesí: El centro, la calle Corrientes.

La calle Corrientes deviene, hacia los años treinta, con sus edificios en altura y sus lugares de diversión, un espacio nervioso, agitado, lleno de luces, de colores y de movimiento. Su fuerte tránsito, los carteles publicitarios, la vitalidad de la calle llena de gente, la marcan de una *Stimmung* del frenesí. Ella va a caracterizar al hombre metropolitano —anónimo en medio de la multitud— y el ser porteño.

Aquí una descripción de Roberto Arlt de esta calle frenética:

«Caída entre los grandes edificios cúbicos, con panoramas de pollos a "lo spiedo" y salas doradas, y puestos de cocaína y vestíbulos de teatros, ¡qué maravillosamente atorranta es por la noche la calle Corrientes! ¡Qué linda y qué vaga! Más que calle parece una cosa viva, una creación que rezuma cordialidad por todos sus poros; calle nuestra, la sola calle que tiene alma en esta ciudad, la única que es acogedora, amablemente acogedora, como una mujer trivial, y más linda por eso. ¡Corrientes, por la noche! Mientras las otras calles honestas duermen para despertarse a las seis de la mañana, Corrientes, la calle vagabunda, enciende a las siete de la tarde todos sus letreros luminosos, y enguinaldada de rectángulos verdes, rojos y azules, lanza a las murallas blancas sus

reflejos de azul de metileno, sus amarillos de ácido pícrico, como el glorioso desafío de un pirotécnico.»¹⁴

- Un *Stimmung* miserable: los barrios del sector sur.

Los barrios del sur se caracterizan, hacia los años veinte, como un paisaje suburbano miserable. Este paisaje está compuesto por una mezcla de grandes estructuras industriales (puentes, silos, elevadores, chimeneas, fábricas, etc.) y pequeñas estructuras en chapa y maderas (las casas de los obreros del puerto). Todo bajo el humo y la niebla como en el comienzo del film *Barrio Gris* (1954) de Mario Soffici. La *Stimmung* de miseria de ese paisaje suburbano corresponde a la *Stimmung* de vida triste de sus habitantes.

W. H. Koebel dans *La Argentina moderna* (1908), ve *La Boca* como un paisaje miserable:

«La parte de Buenos Aires equivalente a los barrios bajos de las ciudades de Europa es el barrio de *La Boca*, un barrio donde se encuentran los trabajadores del puerto y gran parte de los miserables.»¹⁵

- Una *Stimmung* exuberante: los barrios del sector norte

Una *Stimmung* de exuberancia marca el sector norte de la ciudad. Allí encontramos suntuosas residencias, *pêtités hôtels*, hoteles particulares y palacios, generalmente separados de la línea de edificación por amplios jardines privados. Las formas suntuosas y pomposas del rococó francés, con balcones que se abren sobre amplios jardines, se corresponden bien a la pretensión de clase. La fachadas, en revoque gris, imitan la piedra natural, a falta de ella. Los techos en mansarda, sinónimos de buen gusto francés, están presentes. Amplias calles arboladas, plazas y parques públicos completan este cuadro urbano. Una atmósfera de ostentación, de lujo y de refinamiento caracteriza este sector de la ciudad hecho a medida para una burguesía en ascensión hacia el final del siglo XIX. Esos barrios tienen la particularidad de quebrar la monotonía del rígido damero de Buenos Aires y presentan un trazado pintoresco con calles curvas, numerosas plazas, *squares* y *ronds-points*. El visitante Jules Huret dice en 1911:

«El barrio de las residencias comienza alrededor del plaza San Martín, que es como una sección de un parque inglés, y se orienta hacia el Norte [...] En ese barrio que se encuentran las suntuosas residencias de la gente rica de Buenos Aires [...] Vemos allí balcones con flores, ensayos de estilos compuestos, y muchos de ellos están bien logrados. Ciertos hoteles están rodeados de jardines — magnolias, palmeras, pinos, plátanos — y cerrados con rejas [...] Si miramos el aspecto general de las fachadas, podríamos creer que nos encontramos en la *Plaine-Monceau*; las mansiones parecen tan ricas, el estilo es a veces parecido, generalmente más hermoso, o al menos más audaz y variado; los arquitectos han osado más que en París. Sin embargo las diferencias no escapan al ojo experto. Las fachadas ambiciosas imitan perfectamente la piedra natural, pero están recubiertas de un revoque al que se le ha dado el aspecto de la piedra. Cerca de la avenida *Alvear*, encontramos un sector diferente de toda la ciudad que no es en ángulo recto, encontramos la encantadora sorpresa de la *pespectiva*. Son bastante raros en una ciudad plana y rectilínea. Nos apresuramos de aprovechar un poco de la ondulación propia del pintoresco.»¹⁶

- Una *Stimmung* amable: los barrios del oeste

Los barrios del oeste se caracterizan por una *Stimmung* amable. Éstos constituyen la frontera entre el norte aristocrático y el sur obrero. En la literatura, son representados como el lugar

de los trabajadores honestos que creen en el ascenso social. Esos barrios amables presentan construcciones bajas, geométricamente simples y de color blanco o gris. Estas casas se sitúan generalmente retiradas de la línea de edificación y poseen un pequeño jardín florido hacia la calle y un patio al que se abren todas las habitaciones. Una puerta metálica enmarcada por un muro cierra este jardín. Sin embargo, la repetición de esas casas sobre el damero de Buenos Aires es responsable de la monotonía y del sentimiento de tristeza asociado a la ciudad.

El poema *Cuadrados y ángulos*, de Alfonsina Storni describe bien esta situación :

*Casas en enfilada, casas en enfilada,
Casas en enfilada
Cuadrados, cuadrados, cuadrados.
Casas en enfilada.
Las gentes ya tienen el alma cuadrada,
Ideas en fila
Y ángulo en la espalda.*

*Yo misma he vertido ayer una lágrima,
Dios mío, cuadrada!*¹⁷

Estos ejemplos muestran los diferentes sentimientos que nos despierta el espacio urbano. Se han presentado sintéticamente los siguientes: frenesí, miseria, exuberancia y amabilidad sin citar los variados sentimientos detectados en el trabajo de tesis. Esto nos muestra que debemos ser conscientes de nuestra experiencia urbana, de los sentimientos que el espacio urbano nos despierta y tratar de comprender con una mirada crítica sus trazos, buscando las causas no solamente en nosotros mismos sino igualmente en la historia, a través de los modelos culturales que nos han podido influenciar. No podemos permitirnos una actitud inocente frente a las cosas. Sentimiento y razón deben guiar nuestras acciones, ya que el sentimiento no es producto del azar, el esta armado por convenciones sociales construidas históricamente. En la tesis se ha tratado de tejer los lazos que forman un sentimiento urbano particular que me apareció en principio, de manera ingenua, en mis propios recuerdos de infancia ya que « cuando nos ocupamos de las cosas, nos ocupamos de nuestros recuerdos. »¹⁸ ■

Notas:

1- Este artículo presenta, en grandes líneas, la tesis defendida el 26 de septiembre de 2007 en la Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne intitulada « La ville comme Stimmungslandschaft. Le sentiment urbain à Buenos Aires aux XIXe et XXe siècles. » (La ciudad como Stimmungslandschaft. El sentimiento urbano en Buenos Aires en los siglos 19 y 20), realizada bajo la dirección del profesor Martín Steinmann.

2- Las traducciones del francés al español, en el caso donde no se disponía de la versión en español, están hechas por mi.

3- Oscar Wilde, *La decadencia de la mentira, Intenciones*, Madrid, Taurus, 1972, pp. 37-38.

4- Pierre Sansot, *La poétique de la ville*, Armand Collin, Paris, 1996, p. 11.

5- Jorge Luis Borges, *Epílogo del Hacedor*, 1960.

6- La palabra *Stimmung* no tiene una traducción directa ni en español ni en francés. Ella está cargada de una afectividad imponderable. Sería algo así como la atmósfera o el ambiente. Henry Corbin dans *Qu'est-ce que la métaphysique ? la traduit comme « tonalité affective »*. A fines puramente metodológicos la *Stimmungslandschaft* podría traducirse como sentimiento del paisaje aunque su encanto reside precisamente en esa afectividad imponderable.

7- Werner Szambien, *Symétrie, Goût, Caractère, Théorie et terminologie de l'architecture à l'âge classique 1550-1880*, Picard, Paris, 1986, p. 198.

8- Martín Steinmann, « Les limites de la critique », in *Matières n°6, EPFL-IA-LTH, Lausanne, 2003, p. 27.*

9- Martín Steinmann, « Espaces et expériences », *op. cit.* p. 40.

10- Georg Simmel, *op. cit.*

11- Georg Simmel, « Philosophie du paysage », in *La tragédie de la culture et autres essais*, Rivages, 1988, p. 238.

12- Aquí es necesario referirse al trabajo de Raymond Williams en literatura. Ver *El campo y la ciudad (1973)*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

13- Nos voy a tratar aquí el fondo histórico y cultural de cada uno de esos sentimientos ni su mecanismo de construcción. Esto ha sido tratado en tesis. Sólo me voy a limitar a mostrar las variadas impresiones que suscita el espacio urbano.

14- Daniel Scroggins « Corrientes por la noche », in *Las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, Publicadas en El mundo entre 1928-1933. Ed. culturales argentinas*, Buenos Aires, 1981.

15- W. H. Koebel, *L'Argentine moderne*, Rene Rogers et Cie, Paris, 1908, p.34.

16- Jules Huret, *Buenos Aires au Grand Chaco, Faquelle, Paris, 1911, pp. 59-61.*

17- Alfonsina Storni, *Cuadrados y ángulos*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1961, p. 28.

18- Aldo Rossi. Cita extraída de Martín Steinmann, in *Forme Forte, Ecrits 1972-2002, Birkhäuser, Basilea, 2003, p. 180*